



**Partido Obrero Socialista Internacionalista
(IV Internacional)**

[www/geocities.com/posicuarta](http://www.geocities.com/posicuarta)

La revolución proletaria y la cuestión de las Drogas



**Folleto editado por el
Partido Obrero Socialista Internacionalista
(sección de la IV Internacional)**



La revolución proletaria y la cuestión de las Drogas

El consumo de drogas legales e ilegales se ha convertido en una epidemia, que afecta especialmente a la juventud trabajadora. *“Nunca hubo en la calle tantas drogas –ni tan baratas (ni tan adulteradas)- como durante esta última década”* Frente a este hecho, la izquierda y las organizaciones de los trabajadores han propuesto diferentes opciones.

Para algunos, como sucede con Izquierda Unida, la alternativa es la legalización de las drogas *“Partiendo del convencimiento de que toda persona tiene derecho a disponer de su propio cuerpo siempre que ello no afecte a las libertades de los demás, IU se declara partidaria de una política de drogas basada en el conocimiento de las mismas y sus efectos, la regularización de su producción, distribución y consumo, y la tolerancia”*. Los argumentos no faltan. Se trata de respetar la libertad individual de consumir, de impedir el dominio de la mafia, de evitar la adulteración de las drogas que daña al consumidor...

Algunas organizaciones que se reclaman del marxismo revolucionario, del trotskismo, como las del llamado *Secretariado Unificado de la IV Internacional* o el PRT en el Estado Español, adoptan la misma posición “antiprohibicionista”, y en ellas incluso el consumo de drogas legales e ilegales es abundante.

Para los marxistas revolucionarios, la cuestión de la droga no puede abordarse desde bases “morales” o “personales”, sino desde bases políticas. La opción de los revolucionarios ante la droga ha de partir del análisis de su papel social, de su función desde el punto de vista de la lucha de clases y en especial, de la lucha por la revolución proletaria y la organización socialista de la sociedad.

Por eso, independientemente de la acción de las drogas desde el punto de vista de la salud, hemos de considerar su papel social. Y las drogas estupefacentes y embriagantes –las que, según la definición del *Convenio Internacional sobre Sustancias Psicotrópicas* de 1971, afectan a “el juicio, el comportamiento, la percepción o el estado de ánimo”- no tienen el mismo papel que, por ejemplo, el tabaco (por muy nocivo que sea éste para la salud, quizá más que algunas

droga es parte de la lucha de la clase trabajadora contra su propia destrucción. Los marxistas revolucionarios, conscientes de esta cuestión, estamos en contra de las propuestas de liberalización o legalización de la droga, que sólo supondrían el desarrollo abierto de esta política de destrucción. Invocar el derecho a la libertad individual de consumo para defender la legalización de las drogas es una burla a la inteligencia, como invocar el derecho a la libertad de trabajo: la libertad de ser explotado... o morir de hambre.

Evidentemente, distinguimos entre el criminal y la víctima. El consumidor de drogas no puede ser perseguido por la ley capitalista y el drogodependiente es un enfermo que tiene derecho a tratamiento.

La lucha contra la droga es la lucha contra el capitalismo, por la expropiación de los capitalistas, la confiscación de los beneficios obtenidos en el comercio de droga, la especulación y el blanqueo de capitales.

Las organizaciones obreras no pueden permitir el consumo de drogas ilegales en sus locales o en sus actividades, ya que eso da posibilidades a la represión de actuar sobre ellas. Es una cuestión práctica .

Un militante revolucionario, consciente del papel social y político de la droga, no puede hacer apología del consumo de drogas ni defender su legalización, ya sea “total” o “controlada”.

Por tanto, inscribimos en el programa de la IV Internacional y sus secciones, también, por tanto, en el Estado español, el combate contra la droga, su comercio y su legalización. No es una cuestión simplemente de moralidad, porque la droga es un instrumento de la dominación de la clase capitalista al servicio de su política de destrucción, de desmantelamiento de los servicios sociales, de mantenimiento de su régimen de explotación. Esta política es parte de la defensa que hacemos de la clase obrera y por tanto de la fuerza de trabajo, contra su destrucción. Por las mismas razones levantamos la exigencia de un tratamiento público, eficaz y humanitario de los drogodependientes, con recursos suficientes.

hay tratamientos curativos y tratamientos paliativos, pero ¿qué opinaríamos de un sistema sanitario que dedicara el 80% de sus recursos a tratamientos paliativos y no ofreciera tratamientos curativos. Las *Narcosalas* y los programas de metadona pueden formar parte de un vasto programa sanitario de tratamiento contra las drogas... pero no pueden ocupar el 80% de los recursos públicos dedicados a este problema. Cuando lo hacen, supone que la sanidad Pública renuncia a dedicar medios a reducir el consumo de drogas. Supone que el sistema se propone mantener a los toxicómanos consumiendo drogas y no se plantea rehabilitarlos.

Y ese no es el camino. Hacen falta ambiciosos programas públicos de tratamiento, Centros de Desintoxicación, Unidades de Días, Comunidades Terapéuticas, acceso a trabajo....

Los revolucionarios y la droga

Los revolucionarios no creemos que la liberación de las personas sea un cuestión individual, sino el resultado de la acción colectiva de la clase trabajadora, que al liberarse a sí misma de la explotación, libera a toda la Humanidad de toda forma de opresión y abre paso al libre desarrollo de la sociedad y de las personas que la componen. Por eso no creemos en el camino de la liberación individual a través de las drogas.

La distribución masiva de drogas estupefacientes es un fenómeno propio del capitalismo, que cumple no sólo la función de la realización de beneficios, como el comercio con cualquier mercancía, sino que cumple un papel social de control contra el movimiento de la clase trabajadora y en especial de la juventud trabajadora, sobre todo de la juventud más explotada y oprimida (negros americanos...). La epidemia de abuso de drogas a que se enfrenta la Humanidad es una expresión más de que hoy la alternativa sigue siendo la que definió Rosa Luxemburgo a comienzos del siglo XX: socialismo o barbarie

Además, la droga supone la destrucción física y moral de millones de jóvenes trabajadores, tomando formas de verdadero genocidio en algunos casos, como en los ghettos negros de América. Es una manifestación de la destrucción de fuerzas productivas – de la fuerza de trabajo, en este caso- característica del imperialismo, agudizada en la era de la “globalización”. La lucha contra la

drogas estupefacientes)

En este folleto trataremos de exponer nuestro punto de vista a partir del análisis de la función política de la droga, sea ésta “legal” o “ilegal” dejando de lado los aspectos médicos del consumo y tráfico de drogas, que merecerán un estudio particular.

Droga y capitalismo van unidos

La Humanidad siempre ha obtenido y consumido drogas. Pero se trataba de un consumo local, generalmente moderado y muchas veces vinculado a prácticas y ritos religiosos.

Pero el uso generalizado de drogas, fuera de ese marco cultural-religioso, “*sólo es posible cuando la sustancia en cuestión se produce en suficiente cantidad y es fácil su conservación, almacenamiento y transporte, sin que pierda sus cualidades*” . Es decir, cuando la droga se convierte en mercancía. Y la producción masiva de drogas sólo ocurre a partir de la Revolución Industrial, que permite primero la destilación masiva de alcoholes para producir aguardientes y licores, y luego la elaboración de extractos de las drogas vegetales (el opio se convierte en morfina y heroína a partir del siglo XIX, la hoja de coca en cocaína a comienzos del siglo XX). Al mismo tiempo, la aparición de una agricultura industrial, vinculada a la producción para los mercados exteriores, da lugar a la producción masiva de drogas vegetales, que son, además, potencialmente, mercancías de enorme valor por Kg. de peso.

Este papel de la droga como mercancía hace que el uso de drogas en un país como Brasil, en el que existen de manera natural numerosos alcaloides vegetales con efectos psicotrópicos, pero se consumen drogas como la heroína o la cocaína, de importación, sea paralelo al de bebidas envasadas: Aunque en ese país existen decenas de frutas tropicales con zumos susceptibles de consumirse, los brasileños beben coca-cola y pepsi-cola, como los esquimales o los japoneses.

El primer caso en que esta cuestión ocupa el primer plano es durante las *guerras del opio*. China antes del siglo XVII apenas consumía opio. “*Cuando un libro chino de farmacopea vegetal del siglo X de nuestra era menciona el opio, lo hace refiriéndose a un producto exótico procedente de los valles del Indo y*

Ganges” . Pero los portugueses a partir del siglo XVII y XVIII comienzan a comerciar con opio que compran en Bombay e introducen en China.

A mediados del Siglo XVIII los ingleses cogen el relevo de los portugueses. Primero cultivan y distribuyen el opio en la India, pero pronto se dan cuenta de que están aniquilando a su propia mano de obra. Desde 1779 el opio es un monopolio de la *East India Company*, que por concesión real explota grandes plantaciones de adormidera en Bengala, y cuyos botánicos desarrollan nuevos procedimientos para producir opio. La *East India Company* es una compañía exportadora, que pone sus ojos en el mercado chino, al que lleva el opio por medio de una red de contrabandistas (el opio es ilegal en China desde 1729).

El gobierno chino, alarmado tanto por los efectos del opio entre sus súbditos como por la sangría de oro y plata, apela a la reina Victoria “*que naturalmente pasó la misiva a su Ministro de Asuntos Extranjeros y éste a la “muy democrática Cámara de los Comunes”, defensora de la libertad, que decidió que “era inoportuno abandonar una fuente de ingresos tan importante como el monopolio del Compañía de Indias, en cuanto se refería al opio”; una vez más, los blancos, cristianos, occidentales, defienden la libertad... de comercio*”

Los chinos empiezan a destruir cargamentos de opio, e Inglaterra les declara la guerra. Las dos guerras del opio concluyen con la derrota de China, que se ve obligada a ceder a Inglaterra Hong-Kong y a permitir el comercio de opio (también se ve obligada a admitir la entrada de misioneros cristianos, el “opio del pueblo” a que hace referencia Marx, en el Prólogo a la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*).

“por un método absolutamente civilizado-cañones, fusiles y buques de guerra- los chinos pasaron de dos millones de opiómanos en 1850 a más de 120 millones en 1878, con un aumento del 6.000% en 28 años “ .

El comercio de opio se convirtió en un gran negocio. “*en el periodo presupuestario 1871-82, el comercio de opio británico proporcionó unos ingresos de 77 millones de libras al Tesoro Británico, con un excedente en el presupuesto de 1'5 millones. El opio era uno de los pilares del imperio*”

res públicos en el tratamiento y la rehabilitación del toxicómano. En España apenas existen centros públicos de desintoxicación y tratamiento. En Andalucía apenas hay 200 plazas en centros públicos de rehabilitación de toxicómanos para 8 millones de habitantes. En todas partes, las autoridades sanitarias dejan el tratamiento y la prevención de las drogas en manos de ONGs, Fundaciones y sectas religiosas (Narconon, El Patriarca, RETO, Proyecto Hombre...).

Desde la Sanidad pública prácticamente sólo se ofrecen dos acciones ante la droga: Las *Narcosalas* y los programas de metadona. Las *Narcosalas* no son sino locales donde los toxicómanos pueden consumir la droga en condiciones más higiénicas que las calles: el presidente de la Comunidad de Madrid, Ruiz Gallardón, ha inaugurado recientemente a bombo y platillo la primera *Narcosala* de nuestro país. Con esto se busca sólo ofrecer un sitio limpio, con jeringuillas estériles y bajo control médico, donde los heroinómanos puedan pincharse. Mientras Gallardón se llena la boca de progresismo y destina 107 millones al año a esta *narcosala*, apenas hay dinero público para desintoxicación, tratamiento y rehabilitación de toxicómanos.

En cuanto a los programas de metadona, consisten en la administración por parte de personal médico sanitario de este derivado de la morfina a drogodependientes. No es este el lugar para discutir el papel de los tratamientos con metadona, pero sí señalar que la Junta de Andalucía, que tan sólo tiene media docena de centros de desintoxicación de drogodependientes, que incluso ha cerrado algunas de las unidades de desintoxicación que había en los hospitales públicos, dedica sus principales esfuerzos a un programa de distribución de metadona que se lleva a cabo en todos los Centros de Salud de Andalucía con muy escasos controles (lo que convierte a la Junta de Andalucía en uno de los grandes distribuidores de droga de la región). Tanto las *Narcosalas* como los programas de metadona son programas que permiten la distribución y consumo de las drogas en condiciones sanitarias. Las *Narcosalas* y los programas de metadona no son medidas de tratamiento de la drogodependencia, sino medidas paliativas para que el toxicómano sufra menos enfermedades o no tenga que cometer delitos. En todas las enfermedades

minales, mientras se codea con los grandes traficantes y blanquea sus beneficios.

Señalamos que bajo el capitalismo, la existencia de un tráfico y consumo de drogas que ellos mismos, como hemos visto, amparan, fomenta y utilizan como arma de su política de destrucción de las fuerzas productivas y de la juventud trabajadora, es a la vez la excusa que utilizan para lanzar una represión masiva contra esos mismo jóvenes. Un 50% de los jóvenes negros americanos está en prisión o en libertad condicional, privados de derechos políticos y a merced de la policía, debido a la inundación de los barrios afroamericanos con drogas.

Los revolucionarios distinguimos entre el el criminal y la víctima. El consumidor de drogas no puede ser perseguido por la ley capitalista y el drogodependiente es un enfermo que tiene derecho a tratamiento.

Un gobierno revolucionario debe aplicar el máximo rigor en la lucha contra los capitalistas-narcotraficantes y los capitalistas blanqueadores de dinero de la droga.

Afirmamos que la distribución masiva de drogas es parte integrante del capitalismo en la era de la decadencia imperialista. Sólo la expropiación de los medios de producción puede dar solución a la cuestión de la droga.

¿lucha contra la droga?

La propaganda de los estados burgueses dedica mucho espacio a su supuesta lucha contra la droga, tanto por medio de la represión policial como por medio del tratamiento y la rehabilitación de toxicómanos. Hemos visto antes cómo se tolera y fomenta el comercio de drogas, cómo desde los servicios de seguridad y los servicios secretos se realizan operaciones de fomento del consumo como arma política o para financiar otras operaciones "sucias". De la efectividad de las actuaciones policiales baste con señalar que se calcula que el 90% del tráfico de droga escapa a las acciones policiales. Y no escapa casualmente (como hemos visto antes, muchos de los encargados de vigilarlo participan en el mismo).

Pero además, hay que destacar la nula acción de los pode-

Pero China comenzó a cultivar su propio opio. Para 1850 ya producía el 80% de sus consumo. Y la *East India Company* empezó a temer que se convirtiera en exportadora. Sólo entonces el Parlamento Británico condena como "*una empresa moralmente injustificable*" el comercio de opio para fumaderos.

Sólo en 1949 la revolución China acaba con el consumo masivo de opio. Los chinos son liberados, a la vez, de la explotación, de la opresión colonial y la esclavitud de la dependencia al opio.

Pero droga y capitalismo van unidos no sólo en lo que respecta las drogas ilegales. También en la comercialización y abuso de drogas legales. De hecho, durante años, los escritores ilustrados ingleses del siglo XVII mencionaron el papel de la ginebra como destructora de las clases populares, y Engels, en *La situación de la Clase Obrera en Inglaterra* menciona los estragos que hace el alcohol en los trabajadores británicos "*el alcoholismo deja de ser un vicio del cual puede hacerse responsable a quien a él se entrega; se convierte en un fenómeno natural, la consecuencia necesaria e ineluctable de condiciones dadas que obran sobre un objeto que -al menos en cuanto a dichas condiciones- no posee voluntad. Hay que endosar la responsabilidad de ello a los que han hecho del trabajador un simple objeto. Sin embargo, la misma necesidad que conduce a la mayoría de los trabajadores al alcoholismo, hace que la bebida haga a su vez sus estragos en el ánimo y el cuerpo de sus víctimas.*"

La droga no es una cuestión individual, es un problema social que se ceba en los barrios obreros (los hijos de la burguesía que consumen drogas tienen a su alcance tratamientos efectivos de rehabilitación).

El consumo masivo de drogas –legales o ilegales- hunde sus raíces en las insoportables condiciones de existencia de millones de personas bajo el capitalismo. "*La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto.*" (De la "Ley general, absoluta, de la acumulación del capitalismo", en el Libro Primero de *El Capital*. Carlos Marx). El desempleo entre la juventud, la

explotación salvaje en el trabajo, el fracaso escolar, la masificación en los IES, la presión de la economía de consumo, el derrumbe familiar... son los elementos que crean el ambiente para la extensión de la droga entre los jóvenes como una forma de evasión de esa realidad.



Por eso, lacras como la heroína o el crack se ceban en los barrios periféricos de las grandes ciudades, en zonas como las comarcas mineras, sometidas a procesos de desindustrialización.

El primer hecho que da su difusión a las drogas legales e ilegales durante el capitalismo es su consideración como una mercancía a producir masivamente (cultivos industriales, transformación química) y que se trata de vender cuanto más mejor, para obtener beneficios.

Consumo que se basa en las insoportables condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores

El negocio de la Droga

De este modo, las drogas, tanto legales como ilegales, han llegado a ser una parte muy importante del comercio mundial.

Pongamos el ejemplo del alcohol. La FAO estima que tan sólo el 10% de la producción de alcohol pasa al mercado internacional, ya que el 90% es consumida en el propio país de fabricación. Aún así, los 10 países que más alcohol exportaron en 1996 (entre ellos se calcula que abarcan el 70% de la exportación de cerveza, el 75 de vino y el 85% de licores) exportaron en 1996 bebidas alcohólicas por valor de 21.368'5 millones de dólares. Eso supone que la producción mundial de alcohol debió superar en 1996 los 300.000 millones de dólares, teniendo en cuenta las producciones y exportaciones ilegales. Sólo los EE.UU fabricaron legalmente en 1995 más de 6.000 millones de litros de licores

Se trata de un mercado en expansión, y con estrategias de

hachis. Hay que recordar el desmantelamiento de la *Unidad Central de Investigación Fiscal y Antidroga* debido a la implicación de los mandos de este cuerpo de la Guardia Civil en los delitos que debía perseguir... La profunda implicación del aparato del Estado quedó en evidencia al publicarse en octubre de 1996 un informe del Servicio de Información de la Guardia Civil que vinculaba al general Rodríguez Galindo y sus agentes del cuartel de Intxaurrondo en actividades de contrabando y narcotráfico. A esto hay que añadirle la actuación de los *Tribunales de Justicia*, liberando reconocidos narcotraficantes como los del Caso Nécora en 1994, o las absoluciones del "clan del peque" en 1997. Clan acusado de introducir cocaína procedente de Cali a través de las costas gallegas.

Es más, muchas veces la "ilegalización" no es sino un medio de concentración de los distribuidores. En el terreno de las drogas, como con cualquier mercancía, la tendencia es al monopolio de grandes empresas. Así, el *Observatorio Geopolítico de las Drogas* (OGD) comenta las campañas oficiales anti-droga de Marruecos -que era antes de las mismas y lo sigue siendo después, el mayor exportador mundial de Hachis " *Las redes desmanteladas, las más visibles y antiguas, ya han sido reemplazadas por redes «industriales», más profesionales, capaces de exportar la resina por lotes de varias decenas de toneladas. Estas organizaciones disponen de sólidos apoyos en Europa, como lo demuestran dos importantes casos de blanqueo dados a conocer por la justicia belga. Después de cuatro años de «guerra», el paisaje de las drogas en Marruecos no ha sufrido entonces transformaciones profundas, sino más bien una simple limpieza.»*

Rechazamos la represión contra los jóvenes

Nuestra posición en contra de la legalización de la droga no significa en absoluto que apoyemos la represión que el capitalismo lleva a cabo contra los consumidores de drogas y contra la juventud en general.

Repudiamos la hipocresía del capitalismo, que persigue con saña al consumidor de drogas -que a menudo no puede liberarse de su adicción, y es una víctima- como si fuera el peor de los cri-

la heroína fuera legal, evidentemente debería estar limitado su uso (nadie, que sepamos, defiende que pueda venderse abierta y legalmente en los colegios). Y sin embargo, las experiencias de venta controlada de drogas legales nos demuestran que tal cosa no es posible. El alcohol y el tabaco, prohibidos para los menores, son consumidos por éstos, y las compañías fabricantes siempre encuentran el medio de hacer campañas de propaganda –aunque estén prohibidas- dirigidas a los menores. *"Es importante conocer lo más posible acerca de los patrones de consumo juvenil y sobre sus actitudes. El adolescente de hoy es el potencial cliente regular de mañana, y la abrumadora mayoría de los fumadores prueba su primer cigarrillo durante la adolescencia... Los patrones de consumo juvenil son particularmente importantes para Philip Morris."* **Philip Morris Companies Inc., 1981.**

Es evidentemente que la legalización de las drogas incrementaría su consumo y las enfermedades derivadas de éste. Y además, multiplicaría su papel estupefaciente sobre la resistencia y la movilización obrera y juvenil. Precisamente la acción destructiva del crack, que tan gráficamente describe Mumia Abu-Jamal, se debe a su amplia difusión y su precio barato. Los revolucionarios debemos estar en contra de esto.

De hecho, en la práctica, las drogas sólo son ilegales sobre el papel. Su distribución es tolerada y fomentada por las autoridades, incluso en sociedades fuertemente vigiladas. La ilegalización de palabra es sólo un arma de uso discrecional. Permite poner la consumidor o al pequeño vendedor en manos de la policía, incluso convertirle en informador.

Se trata de una ilegalización, cuanto menos, relativa: La ONU calcula en 800 toneladas la producción anual de cocaína. De esa cantidad, sólo 180 Toneladas son incautadas (es decir, un 20%). La producción mundial de cannabis se calcula en unas 500.000 toneladas al año, de las cuales unas 5.000 toneladas son decomisadas según la ONU. De las 4.200 toneladas de resina de hachís producidas al año en Marruecos, aproximadamente 300 toneladas son incautadas.

No es algo nuevo la propia vinculación del aparato del Estado con las redes del narcotráfico: Sólo en España son continuas las detenciones de guardias civiles implicados en el tráfico de

penetración muy agresivas. La mayor compañía de bebidas alcohólicas del mundo gastó en 1997 1.200 millones de dólares en campañas de publicidad y obtuvo unos beneficios de 1.800 millones de dólares. Se trata también de un mercado controlado por empresas que se cuentan entre las mayores multinacionales. Sólo 10 compañías abarcan el 23% de las ventas mundiales de licores y las grandes cerveceras controlan el 36% del mercado mundial.

Las drogas ilegales han llegado a constituir un enorme y muy lucrativo negocio. El informe anual de la ONU de 1997 calcula que el tráfico mundial de drogas ilegales ronda los 400.000 millones de dólares (aunque algunos autores llegan a hablar de 800.000 millones). De este dinero 180.000 millones van a pagar a los traficantes y a los profesionales de la sociedad legal que colaboran con las organizaciones criminales y 120.000 millones revierten directamente en las organizaciones criminales, siendo blanqueados por la economía legal.

Recientemente Giorgio Giacomelli, director del PNUCD (Programa de Naciones Unidas para el Control de Drogas) afirmaba que *"el consumo de drogas en Estados Unidos, el principal destino de narcóticos en el mundo, ha aumentado espectacularmente, el aumento es tal que actualmente hay 30 millones de adictos en ese país lo que equivale a cerca de una octava parte de su población"*

El PNUCD consideraba que en 1997 los consumidores de estupefacientes representaban un 4,1 % de la población mundial, cerca de 235 millones de personas.

Este fabuloso negocio beneficia casi exclusivamente a las redes de tráfico y blanqueo: *"en las zonas subdesarrolladas campesinos pobres realizan cosechas por las que obtienen porciones ínfimas de los ingresos totales, en los polos ricos de distribución y consumo los narcotraficantes y sus asociados en el mundo de las finanzas se quedan con el grueso de los ingresos (mas del 90 % según la mayor parte de los expertos)"*

Y si bien la propaganda, tanto la directa como la indirecta (películas, novelas) atribuyen este negocio a los narcotraficantes de Sudamérica o Asia, el hecho es que el dinero de la droga se

queda en Europa y los EE.UU. Con 250 a 400 kg. de hojas de coca obtenidos por 400 dólares en Bolivia o Perú es fabricado 1 kg. de cocaína vendido al por mayor a 5.000 dólares en Colombia y al por menor en Miami por 200.000 dólares. Con 10 kg. de opio vendidos a 1.000 dólares en el "triángulo de oro" del sudeste asiático se obtiene 1 kg. de heroína vendido a 10.000 dólares en Tailandia y revendido a 500 mil dólares en EE.UU. Según la DEA sobre 100 dólares pagados por un consumidor estadounidense por cocaína, 93 se quedan en los EE.UU., 4 ó 5 van a parar al intermediario colombiano y sólo 2 ó 3 quedan para el productor de hojas de coca.

De hecho, los campesinos de Colombia, Perú o Afganistán se ven obligados por la miseria a plantar droga. Las políticas de ajuste salvaje en países como Colombia, Perú o Bolivia, la bajada del precio de materias primas como el café, llevan directamente a que miles de familias campesinas vean más rentable el cultivo de droga. Marruecos obtiene por la venta de hachís una cantidad de divisas similar a la de todas sus exportaciones agrícolas legales.

La banca mundial y las Bolsas participan activamente en el lavado de capitales vinculados a la droga. Jean Ziegler demostró la participación de la banca suiza en el lavado de dinero, y se estima que en la Bolsa de Nueva York un 18% del movimiento bursátil está vinculado al tráfico de estupefacientes.

"Ello equivale a toda la deuda externa de América Latina, o representa entre siete y diez veces la asistencia oficial otorgada por parte de la OCDE a los países en desarrollo. También equivale aproximadamente al 85 % de las exportaciones de los países en desarrollo, o se iguala al 86 % de las importaciones de estos países.

Por las tasas de ganancia tan elevadas de los narcodólares, el capital financiero se dedica al "lavado de dinero caliente". Suiza tiene el monopolio en esta actividad a través de la banca Crédit Suisse, Unión de Banques Suisses y Societé des Banques Suisses; sin embargo, la banca estadounidense ha jugado un papel esencial en el lavado de dinero, las insti-

el consumo. Los documentos, que han salido a la luz a partir de los recientes casos judiciales sobre el tabaco en Estados Unidos, explican qué aditivos se usan y cuál es el objetivo de cada sustancia.

En general, se pretende aumentar el sabor del tabaco, enmascarar el olor y aumentar el efecto de la nicotina. Según esos informes, el amoniaco, por ejemplo, aumenta casi en un 30% la absorción de la nicotina. Clive Bates, director de ASH, explicó: "Esto es un escándalo; hacen los cigarrillos cada vez más adictivos mientras niegan que la nicotina produzca adicción".

El cacao y el chocolate también aparecen en la lista de productos "inesperados" para el fumador. El cacao produce la dilatación de las vías respiratorias y consigue que llegue la mayor cantidad de humo a los pulmones. El chocolate crea adicción. Otras sustancias que aparecen en la lista son: mantequilla, café, azúcares y concentrados de zumos de diversas frutas (manzana, higo, mandarina, naranja y piña). También vino, whisky, ron, aceites de semilla, vinagre y urea".

Del mismo modo, antes citamos que, frente a la cocaína, menos adictiva, las mafias crean un nuevo derivado, el crack, mucho más adictivo, que asegura la continuidad de la clientela. Gracias a esta fórmula, se producen los terribles efectos sociales que Mumia Abu-Jamal nos ha descrito líneas más arriba

¿Dónde queda, frente a estas actividades de quienes comercializan una droga, sea ésta legal o ilegal, la tan cacareada "libertad individual de consumir"?

Nos dicen que la legalización de las drogas acabaría con las mafias. Es posible que convirtiera a algunos narcotraficantes de "delincuentes" en "emprendedores". Pero dado que no habría una legalización competitiva, siempre habrá espacio para el tráfico ilegal de algunas drogas más nocivas.

Como nadie ha llegado a defender la venta libre de drogas como la heroína, sino su venta o distribución "controlada", vamos a estudiar un poco qué significa esto. Si

se de hambre. Hay que recordar los hechos: las drogas producen adicción, y, según su definición científica, *“la adicción se caracteriza por la búsqueda o uso repetitivo y compulsivo de una sustancia, independientemente de sus consecuencias perjudiciales. A menudo, la adicción va acompañada de una negativa dependencia física y psicológica a la sustancia”*. Es decir, que la adicción supone la pérdida de la libertad individual del adicto a consumir o no. La adicción es un fenómeno biológico y psicológico, determinado entre otros factores por la naturaleza de la droga en cuestión, pero quienes comercializan drogas procuran buscar las de mayor poder adictivo. Así, según la prensa : *El Gobierno norteamericano ha denunciado a la Brown & Williamson Tobacco, una de las mayores compañías tabacaleras de EEUU, como parte de una confabulación para crear un supercigarrillo cargado de nicotina que engancha para siempre a los fumadores de populares marcas, entre ellos Viceroy. El departamento de Justicia presentó el miércoles las pruebas de la trama montada entre “una importante compañía norteamericana de tabaco” y una pequeña firma de biotecnología de California que se encargaba de supervisar el cultivo de este tabaco superadictivo en Brasil y luego, cuando el producto estaba listo para ser incluido en los cigarrillos, era trasladado a Estados Unidos.*

El diario *El País*, del 14 de julio de 1999, publica que: *“las grandes compañías tabacaleras cuentan con casi 600 sustancias que, mezcladas con el tabaco, hacen que el fumador necesite fumar cada vez más. Entre ellas, amoníaco, urea, chocolate, vinagre, zumo de fruta, harina o nuez moscada. El lucrativo objetivo de las tabacaleras se consigue de dos maneras: creando mayor adicción o haciendo que el cigarrillo se consuma muy rápidamente. El informe que recoge estos datos ha sido publicado por la Fundación Imperial Británica para la Investigación del Cáncer (ICRF), el grupo norteamericano antitabaco ASH (Acción contra el Tabaco) y el Estado de Massachusetts (Estados Unidos).*

En el informe se incluyen más de 60 documentos internos de las compañías productoras de tabaco que reconocen el uso de estas sustancias aditivas dirigidas a aumentar

tuciones de Wall Street, City Bank, Bank of America y Chase Maniatan Bank, dependen del dinero del narcotráfico para mantenerse a flote “estos recursos los perciben en cantidades magistrales por conceptos de pagos de los países deudores de América Latina”.

La participación de la banca en el lavado de dinero no es nueva, sin embargo tuvo un repunte durante la década de los ochenta, luego de que los precios de las materias primas y de los minerales obligó a que muchos países convirtieran sus economías en economías de droga, sembrando coca, amapola y marihuana. (El Financiero, 10 de mayo de 1995: 48)

Según un informe de Miguel Badillo en El Financiero de 1996, México lavaba 25 mil millones de dólares, Colombia tres mil millones de dólares, y Estados Unidos cien mil millones de dólares.” (“Economía Política del Opio y sus Derivados”, Tesina de José Raúl Guillen Vázquez).

Se trata, pues, de una actividad enormemente lucrativa, tanto en la comercialización de drogas legales como de las ilegales, en la que participan las multinacionales, la gran banca y las Bolsas, junto con organizaciones criminales en el caso de las drogas ilegales. Pero respecto de la participación de organizaciones mafiosas, habría que señalar dos cuestiones. En primer lugar, que como hemos citado antes, según la DEA, solo un 4-5% de los beneficios de la cocaína van al intermediario colombiano. En segundo lugar, que ya en las guerras del opio las compañías legales que comerciaban con el opio, la *Compañía de las Indias Orientales*, la Perkins y Cía y la Russell Cía, que de los años treinta en adelante del siglo XIX, fueron las compañías que traficaban opio en gran escala con China, introducían el opio en este país a través de contrabandistas y piratas con los que sobre el papel no tenían ninguna relación.

Esta actitud ante las “mafias” es una constante del capitalismo. Para los capitalistas, los mafiosos pueden ser personajes poco agradables o compañías poco deseables, pero en todo caso no son enemigos de clase. El capital recurrirá a ellos cuando lo necesite, tanto para hacer negocios como pa-

ra blanquear su dinero. Y no dudará en recurrir a sus matones y pistoleros cuando los necesite para hacer frente a las organizaciones y movilizaciones obreras. Históricamente, ha usado a la Mafia contra la independencia de los sindicatos de los propios EE.UU. Recientemente el gobierno de los EE.UU. ha echado de la dirección del sindicato de transportes a Ron Carey, organizador de la exitosa huelga de UPS, para poner en su lugar a Jimmy Hoffa Jr, hijo y heredero del famoso dirigente mafioso Jimmy Hoffa, desaparecido en 1975.

El crecimiento del peso del comercio de drogas legales e ilegales en la economía mundial es una manifestación del carácter descompuesto del capitalismo en la época imperialista, de la profundización de la destrucción de fuerzas productivas, y en este caso, la principal de ellas, la fuerza de trabajo

Tráfico de drogas y operaciones sucias

Sabido es que el imperialismo USA ha utilizado en la historia reciente el narcotráfico y los narcotraficantes como medios para realizar sus *operaciones secretas*.

En los años 60, los EE.UU. libraban una guerra abierta en Vietnam y una guerra secreta en el vecino Laos. Para llevar a cabo esas operaciones llegaron a acuerdos con mafias locales que operaban en el llamado triángulo de Oro (Tailandia, Laos, Camboya) y financiaron esas operaciones con la distribución de la heroína que esas mafias elaboraban.

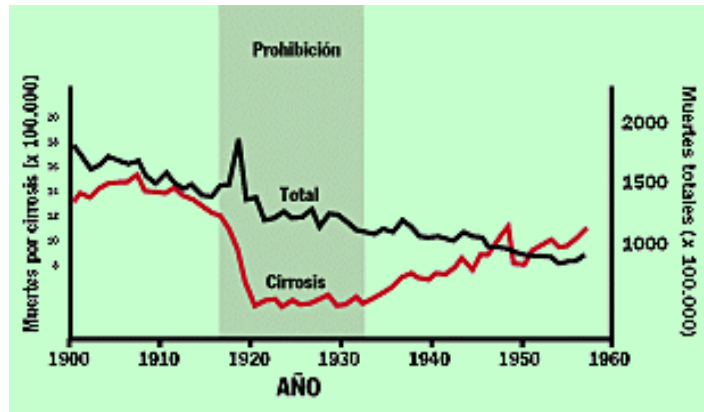
La cocaína en su forma "crack" era prácticamente desconocida en Estados Unidos hasta que la CIA se asoció con el empresario nicaragüense Danilo Blandon para introducir la droga en las comunidades afroestadounidenses de Los Angeles, y el acuerdo contribuyó a financiar la guerra contra el gobierno sandinista. Blandon, era un funcionario de rango menor en el gobierno de Somoza, que había comenzado a recaudar fondos para la guerra mediante el tráfico de drogas, luego de intentarlo infructuosamente por medios legales como campañas y fiestas. El problema era que en aquel momento el gobierno de Ronald Reagan sólo había autorizado 19,9 millones de dólares para la guerra, suma insuficiente

de la legalización inmediata del cannabis. Esta supuesta reivindicación ha figurado incluso en las propuestas electorales de la LCR francesa, sección del Secretariado Unificado. No vamos a entrar aquí a tratar sobre los aspectos médicos del consumo de cannabis (en todo caso, permítasenos dudar, cuanto menos, sobre la inocuidad de su consumo reiterado), pero ¿en qué sirve a la causa de la emancipación de los trabajadores, la lucha de la juventud la disponibilidad masiva de una droga de carácter embriagante, a precio similar al del té –como se ha expuesto líneas más arriba- y con campañas masivas de promoción de su consumo (como sucede con el tabaco y el alcohol)?. La emancipación de los trabajadores y la lucha de la juventud son objetivos declarados de la LCR ¿No es la liberalización del cannabis contradictoria con ellos?

Otro argumento es el de las posibles propiedades medicinales de las drogas, en particular del cannabis. Pero ¿qué tienen que ver las propiedades medicinales de un producto para una enfermedad concreta con su libre distribución? los antibióticos son medicamentos muy eficaces, y sin embargo la mayoría de los médicos opina que, como la casi totalidad de los medicamentos, sólo deben consumirse con receta. Otros medicamentos muy útiles, como los anticancerosos, son venenos muy potentes, cuya venta libre sería un disparate. Evidentemente, estamos a favor de que cualquier medicamento que sea útil para tratar una enfermedad pueda llegar a los enfermos que lo necesitan. La morfina es una droga, pero también es un medicamento necesario para el tratamiento del dolor. Naturalmente los revolucionarios no estamos en contra de su uso medicinal (es decir, recetado por un médico para un enfermo que lo precisa, pero eso nada tiene que ver con su libre venta en todas las esquinas.

Algunos defensores de la legalización de las drogas nos hablan de la libertad individual de consumir, de que cada uno tiene derecho al libre uso de su cuerpo. Un argumento que nos recuerda al de los capitalistas que defienden el "derecho" individual del trabajador bajo el régimen capitalista de vender o no su fuerza de trabajo para que sea explotada por el capital. El trabajador puede decidir "libremente" hacerlo... o morir-

“controlada” de las drogas debían de fijarse en la situación del alcohol. Si en 1995 su consumo en España provocaba 10.000 muertos anuales, cinco años después la cifra ha subido a 13.000. En los últimos treinta años se ha pasado de un



34% de abstemios a un 22% y de un 10% de bebedores de riesgo a un 17%.

Para los partidarios de la liberalización, ésta permitiría evitar las enfermedades relacionadas con el consumo de drogas: pero con el aumento del consumo, se produciría un aumento de las consecuencias de las drogas sobre la salud. También hay un precedente histórico. En 1997, la cirrosis del hígado fue la décima causa de muerte, ocasionando aproximadamente 25.000 muertes en los Estados Unidos; más de la mitad estuvieron relacionadas con el consumo de alcohol. Los primeros datos sobre la mortalidad debido a cirrosis del hígado fueron reportados en 1910; la tasa más alta se registró en 1911 (17 muertes por cada 100.000), y bajó a 8 por 100.000 en 1932. Al eliminarse la "Prohibición" en 1933, la tasa de mortalidad por cirrosis aumentó hasta 14,9 muertes por 100.000 en 1973. Es decir, la mortalidad por cirrosis ha ido paralela a la legalización del alcohol.

La legalidad del tabaco no ha impedido que millones mueran de cáncer de pulmón. Al contrario.

La mayoría de los llamados “antiprohibicionistas” defien-

para contrarrestar la revolución sandinista.



En ese momento, la cocaína era la droga elegida por una pequeña élite capaz de pagar su alto precio. Era obvio que ese no era el objetivo y el desafío consistía en desarrollar un producto de menor costo para consumo masivo. Ese producto era el crack, un derivado de la cocaína mucho más poderoso que ésta, que podía venderse en pequeñas cantidades a precios razonables. Blandon realizó un gran golpe de mercado al encontrar una forma de vender la droga más cara del mundo a la gente más pobre de Estados Unidos, en particular a los jóvenes de la comunidad negra.

Además, Blandon había encontrado la clave para financiar la guerra de la “contra”, que luchaba para derrocar el gobierno sandinista. De acuerdo con su propio testimonio, al poco tiempo ya vendía 100 kilogramos por semana a su distribuidor. El empresario deseaba asegurar un suministro rápido del producto a precios competitivos, para continuar siendo el líder indiscutido de la próspera industria, y para ese fin necesitaba al gobierno de Estados Unidos. Así, se hicieron los

arreglos necesarios para que la fuerza aérea de El Salvador transportara la cocaína directamente de Colombia a una base de la fuerza aérea estadounidense en Texas.

El ex-agente de la DEA Michael Levine describe en su libro *The Big White Lie* cómo la CIA participaba en operaciones de tráfico de drogas, vinculadas a "acciones encubiertas" anticomunistas en Bolivia y otros países de Latinoamérica y cómo se le impidió investigar estas operaciones.

El 18 de marzo de 1998, el propio Inspector General de la CIA, Fred Hitz, admitió ante un Comité del Congreso de los EE.UU. estas operaciones. Además, Hitz reveló que en 1982 la CIA solicitó y obtuvo autorización del Departamento de Justicia de Reagan para no dar ninguna información que obtuviera sobre participación de agentes del CIA en el tráfico de Drogas

En Afganistán, los EE.UU. ayudaron a la financiación de los *muyahidin* fundamentalistas que combatían contra las tropas de la URSS y se nutrían del tráfico de heroína. Según un estudio de Alfred MacCoy, especialista americano en esta materia, *"las tierras fronterizas entre Afganistán y Pakistán se volvieron el productor número uno del mundo, proveyendo el 60% de la demanda de heroína en EEUU"*. Las consecuencias de este hecho en Pakistán también fueron perniciosas: la población adicta a la heroína ascendió de casi cero en 1979 a tres millones en la actualidad. Las mafias que producían y transportaban la heroína fueron creciendo, especialmente desde que en 1992 se instalaron en Kabul los mujahedines fundamentalistas. En 1995, la producción de opio era 10 veces superior a la de antes de la guerra. En 1996 los talibanes se hacen con el poder y la producción del opio sigue creciendo. Pero los talibanes cambian de opción y comienzan a disminuir las plantaciones. En 1999 se cultivaron 4,600 toneladas de opio. Al año siguiente bajaron a 3,300. En el 2001, tras una drástica 'fatwa' (orden religiosa), los talibanes lograron eliminar más del 95% de dicha producción. En el año de la invasión occidental los cultivos de opio en las zo-

idad. Cerca del 87% de los estudiantes de secundaria de Estados Unidos han probado el alcohol, pero sólo un 45% ha probado la marihuana. Así que el mercado potencial es enorme. El uso de drogas podría ser tan extendido como el del alcohol, y el abuso mismo del alcohol aumentarse. Un trabajo de Rosalie Pacula, de la organización RAND de California, muestra que la gente joven tiende a ver las dos como complementarias y no como sustitutas.

La legalización, dice el Sr. Reuter y su coautor, Robert MacCoun, resultaría en "una clara redistribución de los daños". La gente pobre estaría mejor al hacer el balance, incluso si muchos más de ellos consumieran drogas, si dejaran de ser repetidamente encarcelados por hacerlo. Pero habría un riesgo mayor, "de que la buena gente de la clase media tenga un problema de droga en sus familias".

Sorprendentemente, Cairncross, tras estas largas consideraciones, duda de lo que acaba de referir: *"La verdad es que es difícil comprobar, de episodios anteriores de liberalización de drogas, que esas consecuencias indeseables vayan en efecto a ocurrir. Más crítico, es difícil medir la respuesta a la demanda de drogas por los cambios de precios. Pero la evidencia para la cocaína y la heroína sugiere que la demanda podría ser al menos tan sensible como lo es para los cigarrillos. Lo mismo puede ser aplicable para otras drogas."*

Aunque Frances Cairncross llega la conclusión de que debe hacerse una liberalización gradual y controlada de las drogas, todo indica que efectivamente se produciría un aumento exponencial de su consumo. Los antecedentes históricos así o indican (recordemos el caso de China y el opio).

Recientemente la diputada por IU Marisa Castro explica el aumento en el consumo de drogas y coca por las políticas prohibicionistas. Pero el alcohol es legal y está socialmente tolerado y eso no evita que cada año haya más alcohólicos. Y no sólo eso. Los partidarios de la legalización

probablemente muchísimo más bajo— que el precio de las drogas ilegales. Esto es porque la prohibición incrementa el precio más de lo que cualquier gobierno pueda imaginar. Si la cocaína fuera legal, dice Mark Kleiman, un oficial antidrogas experto de la Universidad de California en Los Ángeles, el precio estaría veinte veces por debajo de su valor actual en las calles. En el caso del cannabis, él piensa que costaría tanto como una bolsa de té. Seguramente ningún gobierno podría imponer un impuesto suficientemente alto para reemplazar aquéllos establecidos por la ley. En realidad, si lo hicieran, la legalización podría ser una salida en falso: el tráfico y el crimen continuarían.

Segunda, el acceso a las drogas legalizadas sería mucho más sencillo y su calidad asegurada. Inclusive si las drogas fueran vendidas en la misma manera desaprobadora como los noruegos venden licores, más gente sabría cómo comprarla y estaría menos preocupada de experimentarla. Y tercera, el estigma social contra el uso de drogas —que hoy la ley ayuda a reforzar— disminuiría. Mucha más gente intentaría probar drogas si no sintieran miedo de ser encarcelados o sometidos a un escándalo.

Una cuarta razón podría ser el tema de la comercialización. “Imagínense a Philip Morris y a la cervecería Miller jugando con marihuana”, dice Kleiman. En nada de tiempo, el mercado sería perseguido para dar contribuciones políticas, así como han hecho con los mercados de tabaco y licores por largo tiempo. Y juzgando por la forma como las loterías estatales ofrecen juegos diseñados para crear jugadores compulsivos, la distribución estatal podría también actuar como un positivo impulsor del consumo.

Muchas más personas se atreverían a probar las drogas, incluida mucha más gente joven. “Cualquier cosa disponible para los adultos estará disponible para los niños”, dice Kleiman. En Estados Unidos, donde —para estupor de los europeos— nadie menor de 21 años puede comprar licores, está lleno de jóvenes que han falsificado sus documentos de iden-

nas talibanes apenas llegaron a generar 170 toneladas. En las áreas controladas por la pro-occidental Alianza Norteña, la elaboración de dicha droga fue, por el contrario, en aumento.

Una de las consecuencias de la victoria occidental ha sido, paradójicamente, el gigantesco aumento de la producción del opio. Según los diarios ingleses *'The Independent'* y *'Daily Express'* el nuevo Afganistán, controlado por las fuerzas armadas occidentales y sus aliados, estará generando en el 2002 unas 1,900 a 2,700 toneladas de opio. Esto implica un salto de 8 a 15 veces, depende de cómo se calcule la anterior producción de opio (incluyendo o descartando las zonas que detentaba la Alianza Norteña).

“Los activos de la CIA controlaban este comercio de heroína. En cuanto los guerrilleros mujaidines tomaban territorio en Afganistán, ordenaban a los campesinos plantar opio, como un impuesto revolucionario. Cruzando la frontera, en Pakistán, los líderes afganos y los cárteles locales bajo la protección de la inteligencia paquistaní operaban cientos de laboratorios de heroína. Durante esta década la agencia estadounidense de combate a las drogas (DEA) no logró en Islamabad arrestos ni detenciones importantes... Los oficiales estadounidenses se negaron a investigar a sus aliados afganos por tráfico de heroína 'porque la política de narcóticos estadounidense en Afganistán fue subordinada a la guerra contra la influencia soviética aquí'. En 1995, Charles Cogan, ex director de la operación afgana de la CIA, admitió que la corporación había sacrificado la guerra contra las drogas para luchar en la guerra fría. 'Nuestra misión era hacerle el mayor daño posible a los soviéticos. No teníamos ni los recursos ni el tiempo que invertir en una investigación al comercio de drogas... No creo que tengamos que ofrecer disculpas por ello. Toda situación tiene sus consecuencias... Hubo consecuencias en el tema de las drogas, sí. Pero el objetivo principal se logró. Los soviéticos dejaron Afganistán”.

Hoy, según la ONU, el opio representa el 50% del PID

de Afganistán (2.300 millones de \$). Ocupa al 7% de la población (1'7 millones de personas). Según el enviado especial de la ONU para Afganistán, Lahdar Brahimi, hoy *"tenemos que evitar que la industria de los narcóticos se haga dueña de la economía afgana"*

De nuevo encontramos a la droga en el centro de las operaciones de los EE.UU. en el caso de Kosovo y el *Ejército de Liberación de Kosovo* (UCK). El UÇK fue sostenido como organización criminal con la tácita aprobación de los USA y sus aliados. Mientras los líderes del UÇK estrechaban la mano de la secretaria de Estado USA Madeleine Albright, en Rambouillet, la Europol (el organismo de la policía europea con sede en la Haya) estaba "preparando un informe para los ministros de Interior y de Justicia europeos sobre la relación estrecha entre el UÇK y las mafias albanesas de la droga". Como sucedería con Noriega, los EE.UU sólo "descubrieron" el carácter mafioso del UÇK cuando éste dejó de servirles, tras la guerra contra Serbia

Pero la droga no sólo financia operaciones especiales. El Imperialismo norteamericano lanza una supuesta cruzada para combatir el narcotráfico justificando de este modo su intervención política y militar para mantener sus intereses económicos salvaguardados en sus "colonias". El caso más ilustrado, es la invasión de Estados Unidos a Panamá en 1989 con la llamada "guerra contra las drogas". De esta manera podemos constatar que el combate al narcotráfico tiene la función de controlar el abastecimiento de las drogas y no su erradicación total.

"El gobierno de Estados Unidos sabía que Noriega había estado involucrado en el tráfico de drogas desde por lo menos 1972, cuando la administración de Nixon consideró asesinarlo. Pero él permaneció en la nómina de la CIA. En 1983, una comisión del Senado norteamericano concluyó que Panamá era un centro importante para el lavado de dinero producido por las drogas y para el narcotráfico."

Aun así, cuando Noriega fue acusado finalmente en Miami en 1988, todos los cargos excepto uno estaban rela-

la clase trabajadora por defender sus derechos y conquistas, por defender su existencia como clase e incluso su propia salud. La droga no sólo es contrarrevolucionaria: La droga es un arma privilegiada de ataque contra la clase obrera y en especial contra la juventud obrera.

¿legalización de las drogas?



Desde diversos sectores de la izquierda "moderna" se nos dice que la mayoría de los problemas relacionados con las drogas viene de su carácter ilegal, y de que habría que legalizar el cannabis y otras drogas "blandas", así como el uso "controlado" de las demás drogas.

Hemos demostrado antes los estragos que incluso una droga legal como el alcohol puede hacer en la clase trabajadora. Sumar a esa droga media docena más no hará sino multiplicar esos efectos.

Además, la legalización de una droga conduce inevitablemente a la multiplicación de su consumo de forma exponencial. La revista *"The Economist"* –órgano del capital, por cierto- ha publicado una serie de artículos, firmados por su editor, Frances Cairncross, que defienden abiertamente la "liberalización" de las drogas. Sin embargo, el propio Cairncross admite que se produciría un aumento de su consumo: *"Hay pocas dudas de que la legalización de las drogas incrementaría el número de usuarios independientemente de las restricciones que se aplicarán; y también es cierto que traería a flote cuestiones difíciles, como quién distribuiría las drogas y cómo. El número de usuarios de drogas en el mundo se incrementaría por tres razones. Primera, el precio de las drogas legalizadas tendría, ciertamente, que ser más bajo –*

poneses de Manchuria copiaron una página del libro de la opresión colonial británica de un siglo antes, y produjeron grandes cantidades de opio y heroína para distribuirla en el interior de China. Ello se hizo no pensando en el provecho, como en el caso británico, sino con el intento de crear los suficientes adictos como para romper de un modo eficaz la voluntad del pueblo chino y su resistencia a la ocupación.

El alcohol ha sido utilizado también como arma de guerra. La dominación colonial de las grandes potencias sobre los pueblos indígenas tuvo en las drogas uno de sus medios de exterminio más importantes. La destrucción por alcoholismo la utilizaron ampliamente los colonizadores blancos contra los indígenas en los propios Estados Unidos. La misma situación se repite hoy en Brasil con las tribus amazónicas, fuertemente afectadas por el consumo de alcohol, y a quienes los terratenientes buscan desalojar de sus tierras.

La revolución de Octubre de 1917 en Rusia no tuvo que enfrentarse a un problema de consumo de drogas como el existente ahora (sólo las élites intelectuales consumían opio o cocaína), pero hubo de hacer frente a un grave problema de alcoholismo. El gobierno bolchevique prohibió la fabricación y distribución de vodka. No es casualidad que fuera el gobierno de Stalin el que reintrodujo el comercio del vodka a comienzos de los años 30, la vez que la colectivización forzosa y el exterminio de la resistencia de los trabajadores y la oposición de izquierda. Al final de la URSS el alcoholismo devastaba a la clase trabajadora de todo el país. Un informe de la Academia de Ciencias de la URSS, destinado a los cuadros superiores del partido y obtenido por la Prensa occidental a finales de 1984, afirmaba que en la Unión Soviética existían 17 millones de alcohólicos clínicamente enfermos y un total de 40 millones de personas que se encontraban en el umbral del alcoholismo. Tras la caída de la URSS, una oleada de drogas "ilegales" invade las repúblicas ex-soviéticas.

Por lo tanto, los militantes obreros hemos de abordar el problema de la droga desde el punto de vista de la lucha de

ccionados con actividades que tuvieron lugar antes de 1984 - la época en que era nuestro muchacho, colaboraba en la guerra de Estados Unidos contra Nicaragua, y robaba elecciones con la aprobación de Estados Unidos y generalmente sirviendo los intereses norteamericanos satisfactoriamente. Esto no tuvo nada que ver con el súbito descubrimiento de que era un bandido y un vendedor de drogas- lo que se sabía desde siempre". (Chomsky, 1994)

El Departamento de Estado de Estados Unidos elabora anualmente un informe por el que EE.UU. "certifica" y "descertifica" a los países supuestamente según su participación en el narcotráfico o su lucha contra la droga. Pero Marruecos, principal exportador de Hachís, nunca ha sido sancionado por los EE.UU. (la monarquía alauita es parte esencial del aparato contrarrevolucionario del imperialismo contra los pueblos del Magreb), y, por el contrario, la penetración de tropas USA en Colombia es justificada, no por la existencia de guerrillas, sino por el cultivo y tráfico de cocaína y heroína en ese país.

Como hemos visto, la droga no sólo es un negocio para los capitalistas. También su tráfico es parte integrante de las actividades contrarrevolucionarias de la CIA y el Departamento de Estado.

¿cuál es el papel social de la droga?

Hasta ahora hemos visto cómo la droga es parte del capitalismo, es un negocio controlado por las multinacionales y por mafias consentidas o apoyadas por el imperialismo. En este sentido, no sería más que una de las manifestaciones – como el trabajo infantil, las guerras "étnicas" o la "trata de blancas"- de la barbarie a que el imperialismo, en la era de la "globalización", conduce a la Humanidad.

Pero el papel de la droga no se detiene ahí. La droga, en sus formas legales e ilegales, forma parte de una acción organizada de destrucción de la juventud obrera y de la clase trabajadora. Y así lo denunciaron ya los clásicos del marxismo en el siglo XIX y lo denuncian hoy militantes revolucionarios.

rios de todo el mundo.

Desde la galería de la muerte, el militante negro Mumia Abu-Jamal nos dice: *“Un fantasma recorre las comunidades negras. Vampiriza, absorbe las almas de los vivos dejando sólo armazones de huesos móviles, animados, pero emocional y espiritualmente muertos. Esto no es resultado de un ataque del conde Drácula, ni de un conjuro pronunciado por algún chamán siniestro. Es resultado directo de la avaricia y el engaño del gobierno y del eterno deseo de los pobres de escapar, aunque sea por un momento, a las horribles cadenas de la más absoluta miseria.*

Su búsqueda de consuelo se deletrea c-r-a-c-k. Crack. Sí, se le llame como se le llame es sinónimo de muerte para las comunidades afroamericanas.

Hace no mucho tiempo, en la radical década de los sesenta, se inundaron los barrios pobres negros de píldoras, marihuana y heroína de gran pureza. Los radicales sospecharon que detrás estaba la mano malevolente del Gran Hermano que había abierto las compuertas de la droga para apagar el fuego revolucionario de la resistencia urbana.

De nuevo se ha dado rienda suelta a la marea de las drogas, esta vez con un producto que absorbe los sesos y desgarrar el alma y se impone sobre cualquier otra motivación. El instinto natural de maternidad se diluye como el agua ante el “mono” que produce el crack.

Por unos cristales de crack se venden niños, y sus propias madres. Bajo su influjo se destruyen hogares y se transforman en las cavernas de la Nueva Era. Las familias se desintegran y a los padres se les conduce como ganado a las recién construidas prisiones mientras las madres se dedican a “hacer la calle”, todo en honor de este dulce y letal veneno.

Existe un precedente de toda esta siniestra conspiración en la historia de Estados Unidos. ¿Cuántas comunidades indígenas y tribus fueron devastadas mediante la introducción

gasta en bebidas espirituosas alrededor de 25 millones de libras esterlinas anualmente, y puede uno imaginarse qué agravación de la situación material, qué terrible peligro familiar pueden resultar de ello. Es cierto que las sociedades de temperancia han hecho mucho, pero, ¿qué influencia pueden ejercer algunos millares de Teetotallers⁴⁴ frente a millares de obreros? Cuando el padre Mathew, apóstol irlandés de la temperancia, recorre las ciudades inglesas, con frecuencia de 30 a 60 mil trabajadores hacen el pledge (el voto), pero cuatro semanas más tarde la mayoría ya lo ha olvidado. Por ejemplo, si hace la cuenta de las personas de Manchester que en los últimos tres o cuatro años han jurado no beber más, el resultado sería un número mayor de personas de las que hay en esa ciudad; lo cierto es que no hay disminución del alcoholismo”.

Y la descripción de Engels no se limita a la clase trabajadora inglesa *“me acuerdo perfectamente –escribiría Engels en 1876- de que a fines de los años 20 la baratura del aguardiente se extendió de repente a la comarca industrial del Bajo Rin. (...) El grueso de la población obrera se entregó a la borrachera. Muchedumbres de hombres bebidos vagaban mano a mano, inundando toda la calle, de una taberna a otra, desde las nueve de la noche.”*

El papel del alcohol y las drogas (legales o ilegales) como medio de control de los oprimidos ha sido una constante desde el comienzo de la acumulación capitalista. *“Cuando los españoles iniciaron el expolio de las minas de plata de Potosí, pagaban a los trabajadores nativos con hoja de coca: la productividad se disparaba y desaparecía la sensación de hambre. Como los salarios se reducían al mínimo, este sistema monetario fue adoptado también por los hacendados y propietarios de tierras para pagar a los jornaleros, todo ello a pesar, tanto de las prescripciones morales de la Iglesia católica como de las disposiciones legales de la Corona que lo impedían.”*

Durante la Segunda Guerra Mundial, los ocupantes ja-

rrios retirados que la policía visita raramente, que producen grandes cantidades de aguardiente. Gaskell (obra citada) estima el número de estas últimas en más de 100 en Manchester solamente y su producción anual en 156.000 galones por lo menos. En Manchester hay más de mil bares; por lo tanto, proporcionalmente al número de inmuebles, al menos tantos como en Glasgow. En todas las otras grandes ciudades ocurre lo mismo. Y cuando se piensa que además de las consecuencias habituales del alcoholismo, hombres y mujeres de todas las edades, incluso niños, a menudo madres con su criatura en brazos se reúnen en esas tabernas con las víctimas más depravadas del régimen burgués; ladrones, estafadores, prostitutas, cuando se piensa que más de una madre da alcohol al crío que lleva en sus brazos, se reconocerá ciertamente que la frecuentación de esos lugares contribuye a la desmoralización. Sobre todo el sábado por la noche, cuando se ha recibido la paga y terminado de trabajar más temprano que de ordinario, cuando toda la clase obrera sale de sus malos barrios y anda por las calles principales, es que se puede comprobar la embriaguez en toda su brutalidad. En tales noches, raramente he salido de Manchester sin encontrar una multitud de hombres borrachos, titubeantes o yaciendo en las cunetas. El domingo en la noche se renueva la misma escena, aunque un poco más moderada. Y cuando se acaba el dinero, los bebedores acuden a la primera casa de empeños que encuentran, de las cuales hay gran número en todas las ciudades importantes: más de 60 en Manchester y 10 ó 12 en una sala calle de Salford (Chapel Street), y empeñan todo lo que les queda. Muebles, ropas de domingo - cuando tienen- vajilla, son retirados en masa cada sábado de las casas de empeños para volver a ellas casi siempre antes del miércoles siguiente, hasta que un contratiempo hace imposible un nuevo retiro y uno a uno de esos objetos llega a ser la presa del usurero, a menos que éste último ya no quiera adelantar (ni medio) sobre mercancías gastadas y usadas. Cuando se ha visto con los propios ojos la extensión del alcoholismo entre los obreros en Inglaterra, se cree fácilmente a Lord Ashley cuando afirma que esa clase

por parte de los europeos del "agua de fuego" en su dieta - whisky, ron, etcétera- hasta desaparecer del mapa?



Con un Tribunal Supremo hostil, con un desempleo rampante, con un gobierno que "amable" y "gentilmente" ha dado la espalda a "los sin techo", con las fuerzas policiales merodeando amenazadoramente al estilo Boinas Verdes por los barrios, la resistencia de los afroamericanos parece también hoy la única respuesta adecuada"

Esta larga cita de Mumia Abu-Jamal describe el papel del crack como destructor de la juventud negra, de comunidades enteras. Hoy casi la mitad de los jóvenes afroamericanos están en prisión o en libertad provisional, casi siempre por delitos relacionados con el tráfico o consumo de drogas. La mayoría de los niños se crían sin padre.

Mientras el gobierno Bush lleva a cabo una política de sistemática destrucción de las conquistas sociales, de despidos masivos, de recorte de derechos, se asegura que los ghettos negros, los más castigados por esa política, no opongan resistencia embruteciendo a la juventud, punta de lanza de todo movimiento, con la difusión masiva de crack y otras drogas baratas.

Mumia Abu-Jamal señala también que existe un precedente en los mismos ghettos negros de los EE.UU.. En los años 60, cuando una oleada de resistencia se levantaba en los barrios negros de todo el país, dando lugar a la creación de organizaciones como el partido de Los Panteras Negras, el Departamento de Estado combinó la represión contra este

movimiento con la introducción masiva de heroína barata y de gran pureza en los barrios negros de todo el país (precisamente la misma heroína que la CIA compraba a sus aliados del *Triángulo de Oro*).

Se trata de una doble agresión contra la clase trabajadora negra. De un lado se destruye sus organizaciones, su capacidad e movilización para defenderse. De otro lado se procede a la destrucción física y moral de toda una generación. Como militantes obreros, tenemos el sagrado deber de proteger a nuestra clase contra esta masacre organizada.

Este papel de la droga para acallar la movilización social y destruir a la juventud trabajadora no sólo se lleva a cabo en los EE.UU. Es un fenómeno mundial. Recordemos a introducción masiva de droga en Euskadi en los años 80 para hacer frente a la radicalización de la juventud vasca y la introducción de droga abundante y barata en los barrios católicos del Ulster durante la primera tregua de IRA. Y es imposible que en las dos regiones con mayor presencia policial por habitante del Europa esa actuación se llevara a cabo sin la cooperación de la Policía y los servicios de seguridad.

Los marxistas rechazamos este ataque a nuestra clase. Y no sólo ahora. En el siglo XIX Engels hacía un larga descripción del papel del alcohol en la degradación de la clase trabajadora en Gran Bretaña *“Hay también otras causas que debilitan la salud de un gran número de trabajadores. En primer lugar, la bebida. Todas las seducciones, todas las tentaciones posibles se unen para arrastrar a los trabajadores al alcoholismo. Para ellos, el aguardiente es casi la única fuente de alegría, y todo contribuye a ponérselo al alcance de la mano.”*

Y más adelante señala *“¿Cómo podrá el trabajador no ser tentado al extremo por la bebida? ¿Cómo podría resistir la atracción del alcohol? Muy al contrario, una necesidad física y moral hace que, en esas condiciones, una parte muy grande de los trabajadores deba necesariamente sucumbir al*

alcoholismo.” Engels no se limita a describir a modo de moralista la situación de los obreros ingleses bajo el alcohol. Señala a su situación social de explotación como la responsable de su entrega al alcohol: *“el alcoholismo deja de ser un vicio del cual puede hacerse responsable a quien a él se entrega; se convierte en un fenómeno natural, la consecuencia necesaria e ineluctable de condiciones dadas que obran sobre un objeto que -al menos en cuanto a dichas condiciones- no posee voluntad. Hay que endosar la responsabilidad de ello a los que han hecho del trabajador un simple objeto. Sin embargo; la misma necesidad que conduce a la mayoría de los trabajadores al alcoholismo, hace que la bebida haga a su vez sus estragos en el ánimo y el cuerpo de sus víctimas.”*

Y de nuevo nos describe esa situación desgarradora de los trabajadores ante el alcohol, droga legal, pero que cumplía entonces el mismo papel que las ilegales en nuestros barrios de hoy: *“No hay que asombrarse porque los trabajadores beban mucho. El sheriff Alison afirma que cada sábado por la noche en Glasgow, unos 30.000 obreros se emborrachan y seguramente ese cálculo no es inferior a la realidad; él afirma asimismo que en esa ciudad, en 1830, había una taberna por cada doce inmuebles y en 1840 una por cada diez casas; que en Escocia se pagaron derechos sobre el alcohol por 2.300.000 galones de aguardiente en 1823 y por 6.620.000 galones en 1837, y en Inglaterra en 1823 por 1976000 galones y por 7.875.000 galones en 1837. Las leyes de 1830 sobre la cerveza, que facilitaron la apertura de bares que se llamaban los Jerry Shops y cuyos propietarios tenían el derecho de vender cerveza to be drunk on the premises (para consumir en el mismo lugar), esas leyes favorecieron igualmente la extensión del alcoholismo abriendo un bar, por decirlo así, a la puerta de cada quien. En casi todas las calles se encuentran establecimientos de ese género, y por todas partes, en el campo, donde hay una aglomeración de dos o tres casas, se puede estar seguro de hablar un Jerry Shop. Además, existen los Hush Shops es decir, bares clandestinos, sin licencia -en gran número, y otras tantas destilerías, en el corazón de las grandes ciudades; en los ba-*